



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9648

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16.º cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 29 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, boulevard Menemartre, 31.

LEONIE BROUIN.
Modista de Sombreros de París
Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISIÓN DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados. Azufradores para la vid. Taponadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barreñas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Estrillo hueco, teja plana, balaustrés, romanos y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

¿EN QUE PUNTO ESTAMOS?

¿Estamos á principios del fin del fin del principio?

Lo mismo puede ser una cosa que otra.

El Sultán de Marruecos está ya en sitio donde se puede dedicar al

arreglo de la cuestión de Melilla. El embajador extraordinario está preparando para hacerle la visita oficial, presentarle sus cartas credenciales y las reclamaciones del gobierno, y lo que es más grave para cualquier prógimo, aunque sea Sultán, pedirle los cuartos de la indemnización.

Ese es el punto grave de la cuestión: los cuartos.

Si el Sultán tiene que pagar todos los gastos que hemos hecho para poner el ejército en Melilla—y debe pagarlos, porque por su culpa hemos gastado el dinero—no va á tener bastante con los setecientos miluros que ha cobrado en Taflete.

¿Qué le ha servido, pues, el viaje al interior del imperio para soneter las kabilas y cobrar las contribuciones, si todo o cobrado y mucho más, no ha de pasar siquiera por sus manos, porque irá á parar á unos extraños?

Y que se le cobrará todo, no hay duda, porque sino boigaría toda la importancia que se le quiere dar á la embajada extraordinaria.

El encargado de tratar con el Sultán es el general Martínez Campos, que no por ser el encargado de la misión diplomática abandona su cargo de general en jefe del ejército expedicionario; con lo cual quedarán en la misma mano la acción diplomática y la acción militar, puesto que el general podrá disponer de las tropas como tenga por conveniente.

Estas facultades de que se encuentra revestido el general Martínez Campos, parece indicar que se quiere llegar rápidamente al fin de la cuestión de Melilla, sea por arreglo amistoso ó bien por medio de las armas y para el caso de obrar con energía nadie mejor que el general en jefe.

De desear es que esa cuestión termine pronto, como debe terminar, es decir, por la aceptación de nuestras condiciones por parte del

sultán, porque no de otra manera saldremos airosos de ese asunto que comenzó de un modo trágico y está tocando á los lindes de lo ridículo.

Es necesario que con un acto de energía, pongamos coto á las reticencias que usan los periódicos extranjeros al ocuparse de las cosas de España, especialmente los ingleses.

La cuestión de Melilla está hoy en manos del general Martínez Campos. El lleva la acción diplomática y en sus manos está la dirección de la campaña. El ha de imponer las condiciones al sultán y él ha de dar la orden para que se muevan las tropas. El lo es todo; con las facultades de que está investido tiene en sus manos la paz y la guerra.

Venga la paz; pero no porque la imponga la diplomacia marroquí, con sus procedimientos ambiguos y dilatorios, sino porque venga acompañada de todo género de satisfacciones, de las necesarias garantías, del castigo de los culpables de los sucesos del día 9 de octubre y de la indemnización.

Si no ha de venir así y hemos de seguir fijando la atención de Europa y sufriendo sus burlas, venga la guerra.

TIJERETAZOS

De la Coruña ha sido expulsado un pobre demente que, no obstante tenerse por el mismo Mahoma, pedía limosna.

Lo procedente hubiese sido mandarlo al manicomio.

Porque donde quiera que vaya ese Mahoma de la clase de mendigos, hará lo mismo que en la Coruña.

Hará locuras y pedirá limosna.

El Eco Militar tiene entendido que desde hace días, tiene el ministro de la Guerra en el bolsillo una propuesta de recompensas verdaderamente monumentales.

Cuando El Eco Militar se expresa así, será por que haya oído hablar sobre lo mismo al general López Domínguez.

Como que el ministro y el periódico son como la palabra y el eco.

O como el cuerpo y la sombra.

Dice un periódico:
«Varias mujeres que se hallaban descargando un vapor en Sestao, al recibir la noticia de que no trabajarían el día de Noche buena, comenzaron á bailar sobre las planchas que las servían de paso.

De repente, la plancha se rompió, y todas las bailadoras dieron con sus alegrías en el agua, de donde fueron extraídas sin más percances que el susto y el remojón.»

Después del remojón es cuando convenía el baile.

Porque un chapuzón en diciembre y en el mar Cantábrico, es para helarle la sangre á un pez.

Un parisién ha pescado en el Sena un paquete que contenía billetes de Banco por valor de 110.000 francos.

El periódico de donde tomamos la noticia no es de día de inocentes.

Pero nuestros lectores pueden tomarla como quieran: en broma ó en serio.

Dice El Noticiero de Barcelona:

«Nada menos que 295 procesados estaban citados para declarar en un juicio oral por jurados, que debía verificarse en Cádiz sobre una sociedad ilícita: como solo asistieron 190 se suspendió el acto que está llamado á tener alguna resonancia.»

Pues si para celebrar el juicio se espera á que no falte ningún testigo, vá á ser cosa de esperar sentado.

NOTAS

Si como es de esperar el Ministro de la Gobernación resuelve inmediatamente y de una manera favorable el expediente de las elecciones municipales, el día primero de Enero tomará posesión el nuevo Ayuntamiento, que fue elegido sin luchas y que lleva en sí la representación de los partidos políticos que en Cartagena cuentan con elementos y fuerzas positivas.

Nada tenemos respecto á la constitución del nuevo Ayuntamiento, porque

estamos seguros habrá de realizarse también sin luchas ni cuestiones.

El partido liberal de Cartagena, ha realizado en poco tiempo dos grandes problemas. Su perfecta unión bajo la jefatura del Senador por esta provincia Sr. Aznar, cuya significación política todos acatan y reconocen, y la importantísima reforma en nuestras costumbres políticas, de prestarse mutuo apoyo todos los partidos, desde el republicano federal al conservador, para cuantos asuntos se relacionan con el fomento y prosperidad de Cartagena.

El primero de estos problemas, lo ha resuelto el Sr. Aznar y á su energía y entereza se debe, que no hayan aparecido en el horizonte político las disidencias que se dibujaban amenazando su porvenir.

Las buenas relaciones que existen entre los partidos locales, iniciada y sostenida por el liberal, obra es del patriotismo de todos ellos y mucho esperamos de esa cordialidad.

El nuevo Ayuntamiento se constituirá, pues, sin luchas y sin dejar rastro alguno de los rencores y de los odios que siempre engendran los apasionamientos políticos.

Sorprendenos El Mediterraneo de anoche con un telegrama de su servicio particular, en el que se dice que El Imparcial se ocupa de la venta de la maralla del mar y examinando el asunto aconseja al gobierno que exija el pago al contado.

Creíamos que el periódico madrileño se ocuparía del asunto por su propia cuenta; pero no resulta así, según se desprende del siguiente suéto del colega:

«Según nos escriben de Cartagena con motivo del regreso de una comisión que vino á Madrid á gestionar el asunto de los terrenos de la maralla de mar, que el Estado se halla dispuesto á ceder, aunque á título oneroso, para el ensanche de la población, se habla mucho de esta materia.

A juzgar por los datos que se nos facilitan, parece ser que se procura la transformación de las juntas municipales de ensanche ó higiene, en una junta oficial del Estado para esta cuestión concreta. A la vez se trata de que el pago de los terrenos, que son de gran valor, se verifique á plazos en vez de ser al contado,

EL ULTIMO MOHICANO.

77

atraería hasta los tomahawks de sus camaradas, en cuanto os viera encendido en superación. Para un hombre que se ha dormido con tanta frecuencia oyendo el grito de guerra, hebrado inconsideradamente disparando un tiro cuyo ruido ha podido oírse desde alguna emboscada. Percora una tentación tan natural: Vamos amigos míos, no podemos permanecer más tiempo en este sitio; es necesario desamparar de modo que engañemos al Mingo más maligno, ó sino, nuestras cabezotas se secarán mañana al viento, en el campamento de Micalm.

Este aviar espantoso, que el cazador dió con el tono de un hombre que comprende perfectamente toda la extensión del peligro pero que tiene todo el valor necesario para afrontar, recordó eructante á Heyward las dos bellas compañeras que se había encargado de proteger, y que no podían tener esperanzas más que en él. Miró en torno de sí, y haciendo vano esfuerzo por penetrar las nieblas que se condensaban bajo la bóveda del bosque, se desahogaba pensando que alejada de todo socorro humano, las dos jóvenes estaban quizá bien pronto á merced de bárbaros, que como los animales feroces, esperan la noche para dirigir á sus víctimas golpes más seguros y más peligrosos. Su imaginación exaltada engañada por la poca claridad que aún quedaba, cambiaba en espantosos fantasmas, tan pronto un arbusto

76 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

mos todavía apoderarnos de él. No estamos en seguridad mientras se halle libre.

—Queréis encargar á una nube de dar caza al viento? dijo el cazador con tono de descontento; he sentido al bandido deslizarse á través de las hojas como una serpiente negra, y habiéndolo apercibido un momento al lado de este pino que está aquí, he disparado, pero sin resultado. Y sin embargo, si cualquier otro hubiese tirado sobre ese perro, hubiera dicho que no tenía ni puntería: nadie me negará que no me falta experiencia respecto al particular, y que entiendo algo de esto. Mirad ese zumaque; tiene algunas hojas rojas, y sin embargo no estamos aun en la estación en que deben tener ese color.

—Es sangre! es la de Maqua! Está herido, es posible que haya caído á algunos pasos de aquí.

—No, no, no lo creáis. No he hecho más que desfogar la piel, y el animal no ha hecho más que correr con las vísceras. Cuando una bala no causa más que un arañazo, produce el mismo efecto que un golpe de espada dado á un caballo, y este efecto es el de acelerar el movimiento. Pero cuando penetra en la carne, la presa después de uno ó dos saltos cae inmediatamente, bien sea un gamo ó un indio.

—Pero por qué renuncias á seguir? Somos cuatro contra uno de viento? ¿ese demonio rojo os

EL ULTIMO MOHICANO.

73

vantó despacio y con tal precaución, que este movimiento no produjo el menor ruido. Heyward comprendió entonces que era urgente tomar un partido, y pasando una pierna por encima de la silla, se bajó del caballo, dispuesto á retener por la fuerza á su pérfido compañero, contando con su vigor para conseguirlo. Sin embargo, á fin de no alarmarlo, conservó su apariencia de calma y de confianza.

—El Zorro-Satil no come? le dijo dándole el nombre que más parecía halagar la vanidad del indio: su grano no ha sido bien preparado? Parece estar demasiado seco. Quiere permitirme que lo vea?

Maqua le dejó llevar la mano á la mala aguantó, sin dejar ver ninguna emoción, ni mayor la suya, sin cambiar por eso de su brazo desnudo, atención. Pero cuando golpe terrible en el estómago; subían contra de su cuerpo, y en tres botas se inclinó en el espeser del bosque por el lado opuesto, lanzando un grito penetrante.

Un momento después Chingachgook llegó sin ruido como un espectro, y se lanzó en persecución del fugitivo: un gran grito de Uncas pareció anunciar que le había apercibido; un relámpago súbito iluminó

No tardaron en llegar á un punto de vista que les permitía ver el campamento de los indios.

